

ARQUEOLOGIA CHILENA Y MINORIAS CULTURALES

Mario A. Rivera

A fines de la década de los sesenta, mientras me desempeñaba como profesor en el Instituto de Antropología de la Universidad de Concepción, tuve una dolorosa experiencia al constatar el desprecio y discriminación con que eran tratados los pehuenches. Por ese tiempo, mi queja quedó estampada en una edición del Diario El Sur de esa ciudad, cuando en mayo de 1970 en una crónica me referí al aislamiento a que estaban sometidos los pehuenches que vivían en sus tierras de Trapa-Trapa, al interior de Santa Bárbara, en la Octava Región.

Leyendo ahora en la sección Tribuna del N° 26 de este Boletín el corto, pero contundente, llamado de atención de Catherine Westfall (1998), puedo constatar que la situación no ha cambiado y, probablemente, ha desmejorado para los pehuenches. Aunque hoy en día la realidad es un poco diferente pues el país cuenta con muchos arqueólogos y antropólogos formados académicamente en las universidades nacionales. A su juicio, que también es el mío, se debiera asumir con más propiedad, incluso liderar, tanto científica como académicamente la situación polémica y desmedrada de los grupos pehuenches frente a la prepotencia y el poder de grupos que creen que el dinero y la política justifican todo.

Por fortuna, esta responsabilidad, aunque en forma subsidiaria, está siendo respaldada en círculos internacionales por antropólogos foráneos. A este respecto, Tom Greaves, coordinador del Comité de Derechos Humanos de la American Anthropological Association dió a conocer recientemente (1998) la denuncia y gestiones siguientes que, con fecha 9 de septiembre, el Comité de Libertad Científica y Responsabilidad de la American Association for the Advancement of Science está llevando a cabo frente al Banco Mundial. Esto se debe a que el proyecto ENDESA recibe financiamiento de esta fuente a través del International Finance Corporation, parte de la organización del Banco Mundial.

Por otro lado, no tenemos noticias que el antropólogo consultor, Theodore Downing, haya recibido algún respaldo oficial de nuestras organizaciones, pero sería interesante saberlo.

Debido a esta situación, a pesar de la insistencia de la AAAS, esta queja no ha recibido del Banco Mundial la atención que corresponde. Sería altamente recomendable que, parafraseando a Catherine, los profesionales salgan de sus cuadrículas, de la inmersión de sus propios escritos y de sus aulas autoretrospectivas y se contacten con lo vivo y real. Haciéndome eco de las inquietudes de Catherine yo también me pregunto, ¿no es ésta materia de la Sociedad Chilena de Arqueología y, también, del Colegio de Antropólogos? Es éste un asunto más que gremial, en efecto, dos o más veces gremial, es la razón misma de nuestras profesiones. ¿Qué sabemos de los pehuenches actuales? ¿Ha habido alguien, favorecido por fondos CONICYT --por ejemplo-- que se haya preocupado de ellos? ¿Qué esperamos para promover lo que debíamos hacer por definición y convicción, o acaso no somos auténticos? ¿Seguiremos disfrazándonos con posturas post-modernistas o anti-procesuales? Creo que hemos ido demasiado lejos en investigaciones abstractas en una condición donde debíamos asumir la realidad con respeto y liderazgo. Las veintiseis líneas del artículo de Catherine Westfall significan mucho más que eso. Tienen un valor ilimitado pero real frente a cientos de páginas cubiertas por letras que no identifican a nadie, en una palabra estériles, y por ende, no esenciales. Sólo esperamos que ni antropólogos ni arqueólogos se presten a emitir y aprobar informes que contribuyan a marginar grupos culturales postergados como los pehuenches, en un afán de contribuir a la Ley de Monumentos Nacionales y a la obligación de las empresas de obtener el visto bueno para sus planes.

El problema pehuenche es sólo un caso entre muchos de grupos culturales autóctonos que sufren del poco reconocimiento del resto de la ciudadanía siendo que efectivamente ellos han forjado nuestra

identidad. ¿Qué sabemos y qué hacemos por los aymaras y atacameños? ¿Qué destino le dimos a los onas, tehuelches y alakalufes? ¿Alguien se ha sentido alguna vez responsable de ello? ¿Nos hemos preguntado sobre el problema pascuense? ¿De qué forma nos preocupamos de ellos? ¿Acaso todas estas mal llamadas minorías no merecen igualmente nuestra atención, nuestra preocupación? ¿Están verdaderamente reconocidas en nuestro esquema político economicista tan centralista, terriblemente déspota y dominante? ¿Las conocemos, nos preocupamos, las estudiamos, las consideramos? ¿Qué dicen las autoridades políticas, especialmente a la luz de la creación de un posible Ministerio de la Cultura? ¿Qué dicen los expertos en problemas de patrimonio cultural?

Creo que aún es tiempo que tomemos conciencia respecto de aquellas tradiciones culturales que perviven, a pesar de las circunstancias, lo que hace doblemente importante conocer y estudiar sus valores, contribuciones y logros, autores y responsables, así como tender al respeto y cuidado de ellas y promover acciones concretas en la legislación chilena tan abúlica e ignorante.

En conclusión: "no debemos sacarle el cuesco a la breva"... y ojalá asumamos como profesionales que somos nuestras responsabilidades en el sentido y dirección correcta. Los hechos nos observan y esperan que actuemos en consecuencia. Estoy seguro que a estas alturas ya más de algún "profesional" ha tenido su "golpe" de realidad. Sin embargo, triste es reconocerlo, poco hemos hecho para revertir el hecho que hoy como hace treinta años atrás, los pehuenches aún no encuentran su paz...

Finalmente, sólo una nota de justicia en relación a la cita que Catherine trae a colación: "la arqueología es antropología o es nada". Esta es una frase acuñada por el arqueólogo norteamericano Philip Phillips (1955) y que posteriormente fue citada por Willey y el propio Phillips (1958). La autoría de esta connotada frase fue aclarada hace poco de una manera modesta y elocuente por el propio Willey (1998), materia sobre la cual tuvimos recientemente la satisfacción de conversar con él mismo mientras almorzábamos en un descanso del taller "The Art of the Tiwanaku and the Peruvian Middle Horizon" realizado en la National Gallery of Art (Washington), al que asistíamos como invitados.

REFERENCIAS

- GREAVES, T. 1998. AAAS Examines AAA's Chilean Pehuenche Case. *Anthropology Newsletter*, November pp:13.
- PHILLIPS, P. 1955. American archaeology and general anthropological theory. *Southwestern Journal of Anthropology* 11:246-250.
- WESTFALL, C. 1998. ¿Sólo indio muerto es indio bueno?: Arqueólogos, Pehuenches y Ralco. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 26:35, Santiago.
- WILLEY, G. 1998. Letters to the Editor. *Society for American Archaeology Bulletin* 16(3):3.
- WILLEY, G. y P. PHILLIPS, 1958. *Method and theory in american archaeology*. University of Chicago Press, Chicago.